



Reflection from Fr. Joey Evangelista, MJ

19th Sunday in Ordinary Time

We are the people of God, and our destiny is to be with God. God's call to Israel to be the chosen people has been extended to us through the passion, death, and resurrection of Jesus Christ. The day will come when we shall be united with God. It is not a question of whether this is true or not, but a question of when it will take place.

It is certain that God will come. This is as certain as the coming of the angel of the Lord on the night of the Passover when the Hebrews were preparing to leave Egypt under the leadership of Moses. The angel of the Lord would come to Egypt to strike down all the firstborns. It would, however, pass over the Hebrew homes whose doorposts had been marked with the blood of the lamb. This was the

sign of their imminent liberation from slavery. God would strike their oppressors and lead the chosen people out of slavery in Egypt. As certain as the Hebrews were of their liberation, so, too, is the certainty of God's coming.

Because of this certainty, we, the Body of Christ, should always be ready for God's coming. The Gospel illustrates this readiness: "Gird your loins and light your lamps and be like servants who await their master's return from a wedding, ready to open immediately when he comes and knocks." This means that we should be as ready as firefighters when the Lord comes. Firefighters are always ready to jump into action every time they are called to an emergency. Imagine if they were soundly asleep and unprepared when a fire breaks out; they would be unable to respond on time, and more lives and property could be lost. We should be as ready as firefighters so that when the Lord comes, He will find us ready.

What it means for us today to be ready is to live our faith. We heard in the second reading, "Faith is the realization of what is hoped for and the evidence of things not seen." Faith is not simply believing; it is not something we do with our minds alone. To have faith in the God of Jesus, who liberated the Hebrews from slavery in Egypt, means that our way of life should reflect God's action of liberating the oppressed. If we have faith in Jesus Christ, who proclaimed the kingdom of God to the poor, healed the sick, made the lame walk, and reached out to sinners, we should also be living our lives today the way He did. This is what is meant by faith being the realization of what is hoped for and the evidence of things not seen.

The Lord will certainly come; it is just a question of when. In the meantime, as disciples of Jesus Christ, we are to prepare for His coming by putting into action what we profess as Christians. We believe in a God who liberates from oppression, so we must prepare for God's coming by making our voices heard on the unjust and inhumane treatment of immigrants today. We profess our faith in Jesus Christ as our Lord, who healed the sick, fed the hungry, and proclaimed the good news to the poor, so we must prepare for God's coming by participating in actions that would help discard what perpetuates the poverty of the many while enriching the wealthy few. This way of life is at the very core of the Jubilee Year: this is the life lived in the hope of the coming of the kingdom, where we live each day of our lives in the sure expectation of a new heaven and a new earth. This way of life is the life of the Pilgrims of Hope. We do not wait passively but prepare proactively like firefighters for the coming of God.

Reflexión del Padre Joey Evangelista, MJ

XIX Domingo Ordinario

Somos el pueblo de Dios, y nuestro destino es estar con Dios. El llamado de Dios a Israel para ser el pueblo elegido se ha extendido a nosotros a través de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Llegará el día en que estaremos unidos con Dios. No es cuestión de si esto es cierto o no, sino de cuándo sucederá.

Es seguro que Dios vendrá. Esto es tan seguro como la llegada del ángel del Señor en la noche de la Pascua, cuando los hebreos se preparaban para salir de Egipto bajo el liderazgo de Moisés. El ángel del Señor vendría a Egipto para matar a todos los primogénitos. Sin embargo, pasaría por alto las casas de los hebreos cuyas puertas habían sido marcadas con la sangre del cordero. Esta era la señal de su inminente liberación de la esclavitud. Dios golpearía a sus opresores y sacaría al pueblo elegido de la esclavitud en Egipto. Tan cierta como era la liberación de los hebreos, así también es la certeza de la venida de Dios.

Debido a esta certeza, nosotros, el Cuerpo de Cristo, debemos estar siempre preparados para la venida de Dios. El Evangelio ilustra esta disposición: "Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque". Esto significa que debemos estar tan listos como los bomberos cuando venga el Señor. Los bomberos siempre están listos para entrar en acción cada vez que se les llama para una emergencia. Imaginemos que estuvieran profundamente dormidos y sin preparación cuando se produce un incendio; no podrían responder a tiempo y se perderían más vidas y propiedades. Debemos estar tan listos como los bomberos para que, cuando venga el Señor, nos encuentre preparados.

Lo que significa para nosotros hoy estar listos es vivir nuestra fe. En la segunda lectura hemos escuchado: "La fe es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera y de conocer las realidades que no se ven". La fe no es simplemente creer; no es algo que hacemos solo con la mente. Tener fe en el Dios de Jesús, que liberó a los hebreos de la esclavitud en Egipto, significa que nuestra forma de vida debe reflejar la acción de Dios de liberar a los oprimidos. Si tenemos fe en Jesucristo, que proclamó el reino de Dios a los pobres, curó a los enfermos, hizo caminar a los cojos y se acercó a los pecadores, también debemos vivir hoy nuestras vidas como Él lo hizo. Esto es lo que significa que la fe es la forma de poseer lo que se espera y de conocer las realidades que no se ven.

El Señor vendrá sin duda; solo es cuestión de cuándo. Mientras tanto, como discípulos de Jesucristo, debemos prepararnos para su venida poniendo en práctica lo que profesamos como cristianos. Creemos en un Dios que libera de la opresión, por lo que debemos prepararnos para la venida de Dios haciendo oír nuestra voz contra el trato injusto e inhumano que se da hoy a los inmigrantes. Profesamos nuestra fe en Jesucristo como nuestro Señor, que sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos y proclamó la buena nueva a los pobres, por lo que debemos prepararnos para la venida de Dios participando en acciones que ayuden a eliminar lo que perpetúa la pobreza de muchos mientras enriquece a unos pocos. Esta forma de vida es el núcleo mismo del Año del Jubileo: es la vida vivida en la esperanza de la venida del reino, donde vivimos cada día de nuestra vida con la certeza de un nuevo cielo y una nueva tierra. Esta forma de vida es la vida de los Peregrinos de la Esperanza. No esperamos pasivamente, sino que nos preparamos activamente, como bomberos, para la venida de Dios.